

# ROBERT ALTMAN, Un independiente con éxito

*No llega a cincuenta años, pero lo parece. Es listo, cordial, obeso, en los límites que a su edad da una cierta apariencia de nobleza; está cansado de dar entrevistas y lo disimula mal, aunque lo disimula mucho. Le importa el cine que hace y debe tener la secreta y sana teoría de que una película acabada es algo que ya no le importa demasiado; o lo que es casi lo mismo, que no le importan los juicios de quienes no se ponen junto a la película para discutirla. Sin embargo, habla de ellas porque, aparte de dirigir las, las produce. Y cuando el éxito económico de uno de sus títulos determina la posibilidad de seguir trabajando, cambian las reglas del juego y se empeña en hablar mucho de su trabajo. Aunque tenga que soportar preguntas malas. Aunque se canse.*

**DIEGO GALAN Y FERNANDO MENDEZ LEITE, Jr.**

**V**INO al último Festival de Cine de San Sebastián para promocionar "Un día de boda", que ahora se estrena en Madrid, ligeramente avalada por el premio de interpretación que recibió Carol Burnett. Robert Altman ya había ido a ese Festival otras veces; recordaba muy bien los restaurantes que le gustaron y se acordaba de amigos y de caras. En San Sebastián se vio hace años su exitosa "Mash", y la más importante, "El volar es para los pájaros". Sin pasar por festivales se estrenaron igualmente en España otras películas suyas: "Los vividores", "Un largo adiós", "Buffalo Bill", "Tres mujeres", "Nashville"...

Cuando nos reunimos a hablar con él, le acompañaba Geraldine Chaplin, que trabaja en "Un día de boda", que ya había intervenido en "Nashville" y que ha vuelto a colaborar con Altman en las últimas películas que éste ha dirigido (Altman es de los directores americanos que más trabajan) y en otras que Altman ha producido ("Welcome to Los Angeles", por ejemplo). La reunión, con la presencia de Judith, la traductora, más tarde, la de Carlos Saura y la de algunos representantes de la distribuidora, fue un poco caótica si nos atenemos a lo que se entiende por una entrevista seria, pero, en cambio, divertida y amistosa. Y quizá fuera mejor así; lejos de querer pronunciar frases para la

Historia, Altman se dejaba llevar entre risas como si el magnetófono no existiera. No es extraño, pues, que empezara por reírse de los periodistas y los entrevistadores:

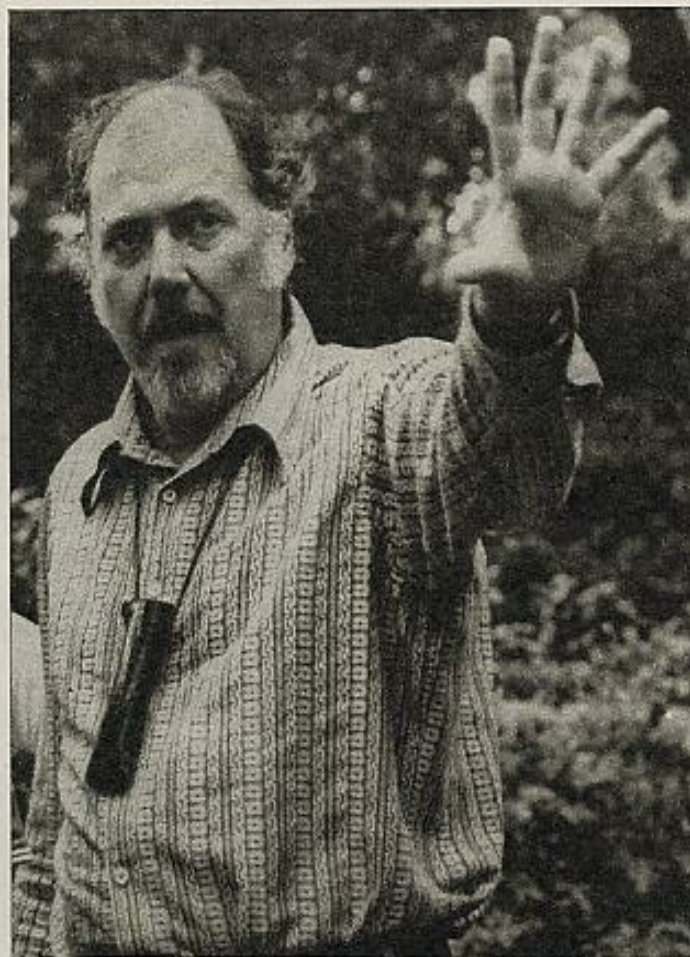
—Te hacen siempre preguntas rarísimas. Pero a veces útiles. Por ejemplo, "Un día de boda" surgió por una de esas preguntas: estaba yo terminando de rodar "Tres mujeres", que es una película que me obsesionaba, que me inquietaba, que no me dejaba dormir, y vino una viejecita con un bloc en la mano a preguntarme: "¿Y qué va a hacer usted luego, señor Altman?". No se me había ocurrido que "Tres mujeres" podía acabarse algún día. La vi tan solterona que le dije: "Voy a rodar un día de boda"... Más tarde lo pensé: "¿Y por qué no?". Y aquí está ahora.

Es una película con cincuenta actores protagonistas. Todos hablan a la vez, se entrecruzan, se mezclan, se confunden. Cincuenta excelentes actores a los que no debe ser fácil coordinar. Como le ha debido pasar a Berlanga en "Plácido" o "La escopeta nacional" (la referencia a Berlanga no es gratuita, como luego se verá). Más difícil se presenta esa dirección de actores cuando nos enteramos de que la película se rodó sin guión: "No, no había guión. Se puede decir que hasta que no acabó el rodaje no pudimos leer el guión definitivo. Los actores improvisaban sus

da página y leías: 'Personaje número dos', y así hasta los cincuenta. Pasabas luego a otra página, que decía: 'Arbol genealógico del novio'; a la siguiente, 'Arbol genealógico de la novia'... ¡Y ya estaba! ¡No había más!'

—Y con la lectura de ese guión, ¿cómo te planteaste el trabajo de tu personaje?

—Bueno, yo no había estado nunca en una boda, ni me he casado nunca. De modo que me puse a leer libros de etiqueta para informarme de cómo era el protocolo de esas bodas serias (el papel de Geraldine es precisamente el de organizadora del protocolo oficial; un personaje



Robert Altman: "El cine tiene un valor del momento, cada película tiene una fecha exacta".

secuencias. De partida sólo teníamos un estudio de los personajes y de las situaciones".

Geraldine Chaplin explica: "El guión que yo recibí era un clasificador azul precioso. Abrías la primera página y leías: 'Personaje número uno, y a continuación, unas veinte líneas describiéndolo. Abrías la segun-

patético e imbécil, interpretado inteligentemente por ella); conocí luego a una mujer que hacía realmente este trabajo y aprendí su forma de hablar, sus gestos, su carácter. Me di cuenta también entonces de que estas mujeres se enamoran siempre de la novia a la que casan... El rodaje se organizaba al día siguiente,





"Mi intención no ha sido nunca desmitificar nada". (Fotograma de "Un día de boda", de Altman.)



Geraldine Chaplin: frecuente colaboradora de Altman.



John Cromwell: de legendario director a actor.

lo discutíamos y lo hacíamos.

Robert Altman explica luego que la conversación con los actores perfilaba el trabajo de cada día. Que había, efectivamente, improvisación, pero que todos tenían una idea muy clara de qué iban a hacer y cómo. Que lo que podía resultar más lento era el que cada situación dramática

se rodaba en distintos momentos y que en el montaje final se elegía una de esas situaciones. Que creo que este es un sistema de trabajo que permite la aportación diaria de vivencias, emociones y posibilidades encontradas sobre marcha y útiles para la película, y que, en definitiva, un guión cerrado de antemano inclina a la pereza creativa, rompe de alguna forma la magia de la creación diaria o, al menos, el estímulo del trabajo.

Nosotros pensamos que ese sistema debe ser extraño para los productores. Y que, desde luego, en España sería impensable: no hay productor español (Cuerejeta, con "El desencanto", a lo mejor, pero esa película no era posible de otra manera) que pueda convencerse de que una película existe sin necesidad de estar perfecta y totalmente escrita de antemano. Robert Altman tiene menos problemas, puesto que él mismo produce sus películas. ¿Pero y los estudios?

—Los estudios no piensan —responde con una seguridad aplastante.

—¿Y cuando usted produce películas a otros? ¿Acepta ese sistema también?

—No, no. Les pido un guión. Se ríen todos y no sabemos si es verdad o mentira.

Hablamos entonces de la filmografía de Altman, de cómo ha ido tocando diversos géneros para, de alguna manera, darles la vuelta. Cómo ha utilizado unos esquemas tradicionales para realizar películas muy personales. "Los vividores", por ejem-

plo, era un falso "western", y "Un largo adiós", una falsa película "negra":

—Mi intención no ha sido nunca desmitificar nada, sino simplemente dar una imagen objetiva o personal de lo que yo creo que es importante. Lo que sí ha ocurrido siempre es que cuando tienes que convencer a alguien de que debe producirte una película, es más fácil decirle que vas a hacer un "western" que algo que no tiene nada que ver con los géneros que él conoce. Y es entonces cuando colocas tu historia en el mundo del "western". Es por esto por lo que se ha hablado tanto de mi intento de desmitificar.

—Por otra parte, ya no es posible rodar un "western" como lo hacía, por ejemplo, John Ford...

—Sí, claro. Ya no es posible hacer el cine como antes. Pero es que me parece que tampoco hace falta. Nadie querría hacer otra vez "El nacimiento de una nación", entre otras cosas porque me parece que era una película malísima, que sólo interesa ahora como antigüedad. El cine tiene un valor del momento, cada película tiene una fecha exacta, y no sólo por cómo van vestidos los actores, cómo se ilumina o cómo se mueve la cámara. Las películas no suelen tener un peso específico para el día de mañana. Son de su justo momento y se mueren a continuación.

—Lo que sí hay en sus películas como una constante clara es el humor. Un humor, como en el de "Un día de boda", cruel.

—Es que el humor sirve para disfrazar la crueldad. Todo el

mundo lo ha utilizado así. Shakespeare, por ejemplo.

—¡Y Charlie Chaplin! —grita Geraldine.

—¿Y cuándo empezó usted a interesarse por la imbecilidad humana?

—Cuando me desperté una mañana y me puse a mirar alrededor... Las características de los personajes de "Un día de boda" o de "Nashville" responden a mis propias características, a las de mi familia, a las de mis amigos. Y, naturalmente, también a las de los tontos oficiales. Son gentes que conozco y cosas que conozco. No me atrevería, por ejemplo, a hacer una película sarcástica sobre un ambiente francés o español. Son medios culturales distintos y las cosas tienen un adjetivo especial en cada país. En ese sentido, me intriga saber qué éxito puede correr en España "Un día de boda". No sé cómo se pueden entender algunas de sus cosas.

—Cada país tiene su lenguaje, eso es cierto. Sin que tengan nada que ver la una con la otra, "Un día de boda" podría recordar en algunas cosas a una película de Berlanga que se llama "Vivan los novios". Pero mientras que usted, cuando mata a la madre, la deja dulcemente acostada en la cama para que nadie se entere y la boda siga, Berlanga cogía a esa misma madre y la metía en una bañera con hielo para que no oliera mal...

—Nada es nuevo, en definitiva.

Hablamos de más cosas. De la incomunicación que hay entre los directores americanos de este momento, cada uno preocupado de solucionar su propia papeleta; de la utilización de las estrellas en el cine, de la elección de los actores... Y entonces Altman nos cuenta que para "Tres mujeres" descubrió como actor al legendario director John Cromwell y que ha vuelto a repetir con él en "Un día de boda", no sólo porque le parece un ser excepcional, sino porque, de alguna manera, quiere hacerle justicia: nadie se acordaba de él desde que el senador McCarthy complicó su vida obligándole a abandonar el cine. Y hay una cierta amargura en Altman cuando habla de él. De alguna forma piensa que el olvido es el destino inevitable de cualquier director de cine. ■